



Guanahani, el sueño de Colón

LUISA ULIBARRI

De Roberto Espina. Con: Mario Bustos y Beti Maggi. Escenografía e iluminación: Hernán Pantoja. Vestuario: María Cristina Rosati. Dirección: Hernán Pantoja. V Festival de Teatro, Chileno-Norteamericano.

Ahora que se cumplirán 500 años de la gesta de Colón —y cuando nos acercamos al fin de siglo hipotecando nuestras utopías— la figura y sueños del genovés alucinado, cada día dan más pábulo y carta blanca a nuestra imaginación.

Guanahani, el sueño de Colón, de Roberto Espina y presentado en el marco del V Festival de teatro del I. Chileno-Norteamericano, ratifica este afán.

Pero, desde otra perspectiva.

Como bien señalan los apuntes previos, "no se refiere al Cristóbal Colón ni a la hazaña épica del descubrimiento". Tampoco al Colón de los textos educacionales. Narrada en dos tiempos —infancia del navegante y un presente que lo homologa a un aparente alienado mental de estos días, recluido en un sanatorio— la obra se desarrolla en la mente del protagonista, que en los hechos o sus consecuencias.

Es una obra de marcada escritura poética e interior además. Y una obra lenta, muy lenta, de caminos oníricos, juegos de identidad y espirales envolventes. La madre mece al hijo con dultura, tomillo, albahaca y canela, pero también anticipa sus desvarios del futuro, cuando quiera descubrir un continente y un mundo nuevo. El asilado demente, asilado por Isabel —que es su mujer, su enfermera, su reina, su cómplice— que en unas zonas de delirio, e in-

profesional en este montaje, hizo un interesante desdoble entre los dos tiempos en que sitúa la narración, resultando mucho más poético en atmósfera, el de la infancia del protagonista. La reiteración constante de los juegos circulares de un enfermo, ahogado en sus respiraciones agitadas por el delirio, y con las pesadillas de un viaje que lo hace desembocar siempre en el escepticismo y la incredulidad, resultaron pesadas, densas y demasiado agobiantes para el espectador.

Quizá por los ritmos internos del texto, quizás por la actuación no del todo convincente —el delirio requiere un nivel de perturbación más interna que gestos y respiraciones externas— y por una construcción que siempre navegó en aguas demasiado previsibles, *Guanahani* no convenció en su confrontación con los límites, en su desborde de los márgenes.

En este sentido, la experiencia del teatro "La Memoria", dirigida por Alfredo Castro, *La tierra no es redonda*, buscó muchos más recursos teatrales, e indagó en múltiples aspectos posibles de la "zaga" y el entorno del genovés alucinado.

Aquí, el punto de vista elegido —la alienación y quizás, la locura— es atractivo y fascinante. La metáfora de dos mundos que no están en una punta u otra del mapa, sino en el interior del inconsciente, pudo ser completa, compleja y una prometedora partida teatral. Pero faltó más indagación, en las formas y en el fondo, para que este *Guanahani* reforzara el planteamiento de los seres que viven paulatinamente exiliados de la realidad.

La escenografía y música de Hernán Pantoja resultó bien decidida

Guanahani, el sueño de Colón [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guanahani, el sueño de Colón [artículo] Luisa Ulibarri.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile